

Entrevista reveladora

Por Jaime Guzmán

El domingo pasado este diario publicó una reveladora entrevista al dirigente socialista Ricardo Núñez, sucesor de Carlos Briones como cabeza de la fracción del Partido Socialista que integra la Alianza Democrática. Se trata del sector de ese partido al que se le supone un mayor avance evolutivo hacia enfoques realmente democráticos, capaces de romper con el signo marxista-leninista que dicha colectividad asumió en 1967 y que consolidó doctrinariamente su estrecho -y ya entonces antiguo- vínculo con el Partido Comunista.



Ahora bien, preguntado acerca del régimen cubano, el señor Núñez señala que dicha revolución "es una experiencia singular, que tiene gran validez para la sociedad cubana". Concede tan sólo que ella "no es un modelo que podamos aplicar a nuestro país". Pero no hay de su parte ni una sola palabra de condena al sistema castrista. Más aún, añade que "el pueblo cubano ha demostrado que está satisfecho con la revolución".

¿Qué valor podrán revestir las apelaciones del referido Partido Socialista a la democracia o a los derechos humanos, si falta la honestidad para reconocer que ambos conceptos encuentran hoy en el régimen cubano uno de los sistemas más completos e irreversiblemente antagónicos a ellos?

El Sr. Núñez sabe que, desde hace ya un cuarto de siglo, en Cuba no se tolera la expresión pública ni de la más mínima disidencia. Sabe que no existe ninguna organización social que tenga la menor autonomía frente al Estado, siendo impen-

sable que ellas elijan a sus dirigentes libremente y que pueda resultar electo un opositor al régimen. Sabe que se sofoca cualquier atisbo de libertad educacional, cultural o artística. Sabe que subsisten más de quince mil presos políticos (algunos por más de 20 años) en brutales condiciones. Sabe que se ha estructurado un sistema que excluye para siempre todo pluralismo ideológico, admitiendo sólo una estricta sumisión al más férreo dogmatismo marxista-leninista. Y sabe, por supuesto, que no se permite emigrar libremente de esa isla, convertida en una de las mayores y más severas cárceles del mundo, a la cual nadie que haya logrado salir desea volver.

Pero para el Sr. Núñez, "el pueblo cubano ha demostrado que está satisfecho con la revolución" y no hay motivo de condena al sistema por ella impuesto. ¿De qué democracia o derechos humanos habla entonces este Partido Socialista chileno?

Todo queda aún más claro cuando enseguida el Sr. Núñez afirma que los marxista-leninistas chilenos "son demócratas" (!) y que él respetará siempre lo que han significado en Chile los "aportes del Partido Comunista... a la construcción de una sociedad, de la democracia (!), del hombre".

Si la fracción Briones -ahora fracción Núñez- es la que más ha evolucionado desde el totalitarismo marxista-leninista hacia posiciones democráticas dentro del antiguo tronco socialista chileno, quiere decir que éste no tiene -al menos por ahora- casi nada alentador que exhibir al respecto.